

DOMINGO DE RAMOS EN LA PASIÓN DEL SEÑOR - CICLO B

CONMEMORACIÓN DE LA ENTRADA DEL SEÑOR EN JERUSALÉN

EVANGELIO (opción 1)

Mc 11, 1-10

Y cuando se acercaron a Jerusalén y a Betania cerca del monte de los Olivos, envía a dos de sus discípulos. Y les dice:

- «Id al lugar que está enfrente de vosotros, y luego que entréis en él, hallaréis un pollino atado, sobre el que no ha subido aún ningún hombre: desatadlo y traedlo. Y si alguno os dijere: “¿Qué hacéis?” Decid que el Señor lo ha menester, y luego os le dejará traer acá».

Y fueron y hallaron el pollino atado a la puerta fuera en la encrucijada, y lo desatan.

Y algunos de los que estaban allí, les decían:

- «¿Qué hacéis desatando el pollino?»

Ellos les respondieron como Jesús les había mandado y se lo dejaron. Y trajeron el pollino a Jesús, y echaron sobre él sus ropas y se sentó sobre él. Y muchos tendieron sus vestidos por el camino y otros cortaban hojas de los árboles y las tendían por el camino. Y los que iban delante y los que seguían detrás, daban voces, diciendo:

- «¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor. Bendito el reino que viene, el de nuestro padre David! ¡Hosanna en las alturas!»



Ornamentos rojos

EVANGELIO (opción 2)

Jn12, 12-16

En aquel tiempo, una gran muchedumbre de gente que había venido a la fiesta, cuando oyeron que venía Jesús a Jerusalén, tomaron ramos de palmas y salieron a recibirle y clamaban:

- «Hosanna, bendito el que viene en el nombre del Señor, el rey de Israel».

Y halló Jesús un jumento y se sentó sobre él, como está escrito:

- «No temas, hija de Sión: he aquí tu rey que viene sentado sobre un pollino de una asna».

Al principio sus discípulos no entendieron esto, mas cuando fue glorificado Jesús, entonces se acordaron, que estaban estas cosas escritas de él y que le hicieron estas cosas.

MISA

Is 50, 4-7

El Señor me dio una lengua sabia, para saber sostener con mi palabra al cansado, me levanta por la mañana, por la mañana me despierta el oído para que le escuche como a maestro.

El Señor Dios me abrió el oído y yo no me resistí, no volví atrás.

Mi cuerpo di a los que me herían, y mis mejillas a los que mesaban mi barba, mi rostro no retiré de los que me injuriaban y me escupían.

El Señor Dios es mi auxiliador, por eso no me he avergonzado, y así puse mi cara como piedra muy dura y sé que no seré avergonzado.

Sal 21,8-9. 17-18a. 19-20. 23-24 (Respuesta: 2ab)

R. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?

Todos los que me veían, hicieron burla de mí,
hablaron con los labios y menearon la cabeza.
Esperó en el Señor, que lo libre,
que lo salve, puesto que le ama.

Por cuanto me rodearon muchos perros,
y concilio de malignos me sitió.
Horadaron mis manos y mis pies.
Contaron todos mis huesos.

Se repartieron mis vestiduras,
y sobre mi ropa echaron suerte.
Mas tú, Señor, no alejes de mí tu socorro,
atiende a mi defensa.

Anunciaré tu nombre a mis hermanos,
en medio de la asamblea te alabaré.
Los que teméis al Señor alabadle,
todo el linaje de Jacob glorificadle.

Flp 2,6-11

Que siendo en forma de Dios, no pensó en usurpar el ser igual a Dios, sino que se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

Por lo cual Dios también lo ensalzó y le dio un nombre, que es sobre todo nombre. Para que al nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra y en los infiernos.

Mc 14,1-15,47

[C.] Y dos días después era la Pascua y los ázimos, y los príncipes de los sacerdotes y los escribas andaban buscando cómo le prenderían por engaño y le harían morir. Mas, porque no se moviese alboroto en el pueblo, decían:

S. «No durante las fiestas»

C. Y estando Jesús en Betania en casa de Simón el leproso, sentado a la mesa, llegó una mujer, que traía un vaso de alabastro de unguento muy precioso de nardo puro y quebrando el vaso, derramó el bálsamo sobre su cabeza. Y algunos de los que había allí, lo llevaban muy a mal y decían:

S. «¿A qué fin es este desperdicio de unguento? Pues pudiera venderse este unguento por más de trescientos denarios y darse a los pobres».

C. Y bramaban contra la mujer. Mas Jesús dijo:

✘ «Dejadla, ¿por qué la molestáis? Buena obra ha hecho conmigo. Porque siempre tenéis pobres con vosotros, y cuando quisieréis, les podéis hacer bien, mas a mí no siempre me tenéis. Hizo esta lo que pudo: se adelantó a ungir mi cuerpo para la sepultura. En verdad os digo que donde quiera que fuere predicado este Evangelio por todo el mundo, también lo que esta ha hecho será contado en memoria de ella».

C. Y Judas Iscariote uno de los doce, fue a los príncipes de los sacerdotes para entregárselo. Ellos, cuando le oyeron, se holgaron y prometieron darle dinero. Y buscaba ocasión oportuna para entregarle.

C. Y el primer día de los Ázimos, cuando sacrificaban la Pascua, le dicen sus discípulos:

S. «¿Dónde quieres que te dispongamos, para que comas la Pascua?»

C. Y envía dos de sus discípulos y les dice:

✘ «Id a la ciudad, y encontraréis un hombre, que lleva un cántaro de agua, seguidle. Y en donde quiera que entrare, decid al dueño de la casa, el Maestro dice: “¿Dónde está el aposento en donde he de comer la Pascua con mis discípulos?”. Él os mostrará un cenáculo grande, aderezado, disponed allí para nosotros».

C. Y partieron los discípulos y fueron a la ciudad y lo hallaron como les había dicho, y aderezaron la Pascua.

C. Y llegada la tarde, fue con los doce. Y cuando estaban sentados, y comiendo a la mesa, les dijo Jesús:

✘ «En verdad os digo que uno de vosotros, que come conmigo, me entregará».

C. Entonces ellos comenzaron a entristecerse y a decirle cada uno por sí:

S. «¿Acaso soy yo?»

C. Y él les respondió:

✘ « Uno de los doce, el que mete conmigo la mano en el plato. Y el Hijo del hombre va en verdad, como está escrito de él, ¡mas ay de aquel hombre por quien será entregado el Hijo del hombre! Bueno le fuera a aquel hombre, si nunca hubiera nacido».

C. Y estando ellos comiendo, tomó Jesús el pan y bendiciéndolo, lo partió y les dio, y dijo:

✘ «Tomad, este es mi cuerpo.»

C. Y tomando el cáliz, dando gracias, se lo alargó y bebieron de él todos. Y les dijo:

✘ «Esta es mi sangre del nuevo Testamento, que por muchos será derramada. En verdad os digo, que no beberé ya de este fruto de vid hasta aquel día, que lo beberé nuevo en el reino de Dios.»

C. Y dicho el himno, salieron al monte del Olivar. Y Jesús les dijo:

✘ «Todos seréis escandalizados en mí esta noche, porque escrito está: heriré al pastor y se descarriarán las ovejas. Mas después que resucitare, iré antes que vosotros a Galilea.»

C. Y Pedro le dijo:

S. « Aunque todos en ti se escandalicen, yo no.»

C. Y Jesús le dijo:

✘ « En verdad te digo, que tú, hoy en esta noche, antes que el gallo haya cantado dos veces, me negarás tres veces.»

C. Pero él con mayor porfía decía:

S. « Aunque sea menester que yo muera juntamente contigo, no te negaré».

C. Y lo mismo también decían todos.

Y fueron a una heredad, llamada Getsemaní. Y dijo a sus discípulos:

✘ « Sentaos aquí, mientras que hago oración.»

C. Y llevó consigo a Pedro y a Santiago y a Juan, y comenzó a atemorizarse y a angustiarse. Y les dijo:

✘ « Mi alma está triste hasta la muerte: esperad aquí y velad.»

C. Y, adelantándose un poco, se postró en tierra pidiendo que, si era posible, se alejase de él aquella hora; y dijo:

✠ « Abba Padre, todas las cosas te son posibles, aparta de mí este cáliz, mas no lo que yo quiero, sino lo que tú.»

C. Y vino, y los halló durmiendo. Y dijo a Pedro:

✠ « ¿Simón, duermes? ¿No has podido velar una hora? Velad y orad, para que no entréis en tentación. El espíritu en verdad está pronto, mas la carne débil.»

C. Y fue otra vez a orar, diciendo las mismas palabras. Y vuelto, los halló de nuevo dormidos (porque sus ojos estaban cargados) y no sabían qué responderle. Y vino la tercera vez, y les dijo:

✠ « Dormid ya, y reposad. Basta. Ha llegado la hora, ved que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de pecadores. Levantaos, vamos. He aquí el que me ha de entregar está cerca.»

C. Y estando aún él hablando, llega Judas Iscariote, uno de los doce, y con él un gran tropel de gente, con espadas y palos, de parte de los príncipes de los sacerdotes y de los escribas y de los ancianos. Y el traidor les había dado una señal, diciendo:

S. « Aquel que yo besare, aquel es, prendedle y llevadle con cuidado.»

C. Y cuando llegó, se acercó luego a él, y dijo:

S. « Maestro, Dios te guarde».

C. Y le besó. Entonces ellos le echaron las manos y le prendieron. Y uno de los que estaban con Jesucristo, sacando la espada, hirió a un siervo del sumo sacerdote y le cortó la oreja. Y tomando Jesús la palabra, les dijo:

✠ «¿Cómo a ladrón habéis salido a prenderme con espadas y con palos? Cada día estaba con vosotros enseñando en el templo y no me prendisteis. Mas para que se cumplan las Escrituras.»

C. Entonces abandonándole sus discípulos, huyeron todos.

Y un mancebo iba en pos de él, cubierto de una sábana sobre el cuerpo desnudo, y le asieron. Mas él, soltando la sábana, se les escapó desnudo.

Y llevaron a Jesús a casa del sumo sacerdote y se juntaron todos los sacerdotes y los escribas y los ancianos. Mas Pedro lo fue siguiendo a lo lejos hasta dentro del palacio del sumo sacerdote y se estaba sentado al fuego con los sirventes, calentándose. Y los príncipes de los sacerdotes, y todo el concilio buscaban algún testimonio contra Jesús para hacerle morir, y no lo hallaban. Porque muchos daban testimonio falso contra él, mas no concordaban sus testimonios. Y levantándose unos, atestiguaban falsamente contra él, diciendo:

S. « Nosotros le hemos oído decir: “Yo destruiré este templo hecho de mano, y en tres días edificaré otro no hecho de mano”.»

C. Y no era concordante el testimonio de ellos. Y levantándose en medio el sumo sacerdote, preguntó a Jesús, diciendo:

S. «¿No respondes alguna cosa a lo que estos atestiguan contra ti?»

C. Mas él callaba y nada respondió. Le volvió a preguntar el sumo sacerdote, y le dijo:

S. «¿Eres tú el Cristo, el Hijo de Dios bendito?»

C. Y Jesús le dijo:

✘ «Yo soy, y veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del poder de Dios y venir con las nubes del cielo.»

C. Entonces el sumo sacerdote, rasgando sus vestiduras, dijo:

S. «¿Qué necesitamos ya de testigos? Habéis oído la blasfemia: ¿Qué os parece?»

C. Y le condenaron todos ellos como reo de muerte. Y algunos comenzaron a escupirle y, cubriéndole la cara, le daban golpes y le decían:

S. «Adivina.»

C. Y los criados le daban de bofetadas.

C. Y estando Pedro abajo en el atrio, llegó una de las criadas del sumo sacerdote. Y cuando vio a Pedro, que se calentaba, clavando en él los ojos, le dijo:

S. «Tú estabas con Jesús Nazareno.»

C. Más él lo negó y dijo:

S. «Ni le conozco, ni sé lo que dices.»

C. Y se salió fuera delante del atrio, y cantó el gallo. Y viéndole de nuevo la criada, comenzó a decir a los que estaban presentes:

S. «Este es de ellos.»

C. Mas él lo negó otra vez. Y poco después los que allí estaban, decían a Pedro:

S. «Verdaderamente tú eres de ellos, porque también eres galileo.»

C. Y comenzó a maldecirse y a jurar:

S. «No conozco a ese hombre que decís.»

C. Y en el mismo punto cantó el gallo la segunda vez. Y se acordó Pedro de la palabra que Jesús le había dicho: «Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces». Y comenzó a llorar.]

Y luego por la mañana teniendo consejo los príncipes de los sacerdotes con los ancianos, y los escribas y todo el concilio, haciendo atar a Jesús, lo llevaron y entregaron a Pilato. Y Pilato le preguntó:

S. «¿Eres tú el rey de los judíos?»

C. Y el respondiendo le dijo:

✘ «Tú lo dices.»

C. Y los príncipes de los sacerdotes lo acusaban de muchas cosas. Y Pilato le preguntó otra vez, diciendo:

S. «¿No respondes nada? Mira de cuántas cosas te acusan.»

C. Mas Jesús ni aún con eso respondió, de modo que se maravillaba Pilato.

Pero acostumbraba en el día de la fiesta dar libertad a uno de los presos, cualquiera que ellos pidiesen. Y había uno llamado Barrabás, que estaba preso con otros sediciosos, por haber hecho una muerte en una revuelta. Y como concurriese el pueblo, comenzó a pedirle la gracia que siempre les hacía.

Y Pilato les respondió y dijo:

S. «¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?»

C. Porque sabía que por envidia lo habían entregado los príncipes de los sacerdotes.

Mas los pontífices incitaron a la gente para que les soltase antes a Barrabás. Y Pilato les respondió y dijo otra vez:

S. «¿Pues qué queréis que haga del rey de los judíos?»

C. Y ellos volvieron a gritar:

S. « Crucifícale.»

C. Mas les decía Pilato:

S. «¿Pues qué mal ha hecho?»

C. Y ellos gritaban más:

S. « Crucifícale»

C. Y Pilato, queriendo contentar al pueblo, les puso en libertad a Barrabás y después de haber hecho azotar a Jesús, le entregó para que le crucificasen.

C. Y los soldados le llevaron al atrio del Pretorio, y convocan toda la cohorte. Y le visten de púrpura, y tejiendo una corona de espinas, se la pusieron. Y comenzaron a saludarle:

S. « Dios te salve, rey de los judíos.»

C. Y le herían en la cabeza con una caña, y le escupían, e hincando las rodillas, lo adoraban. Y después de haberle escarnecido, le desnudaron de la púrpura, y le vistieron sus ropas, y le sacan fuera para crucificarle.

Y obligaron a uno que pasaba, Simón Cirineo, que venía de una granja, padre de Alejandro y de Rufo, a que cargase con la cruz de Jesús.

Y lo llevan a un lugar llamado Gólgota, que se interpreta lugar de la Calavera. Y le daban a beber vino mezclado con mirra, y no lo tomó. Y después de haberle crucificado, repartieron sus ropas, echando suertes sobre ellas, para ver lo que llevaría cada uno.

Era pues la hora de tercia cuando lo crucificaron. Y el título de su causa tenía esta inscripción: EL REY DE LOS JUDÍOS. Y crucificaron con él dos ladrones: el uno a su derecha, y el otro a su izquierda. Y se cumplió la Escritura, que dice: «Y fue contado con los inicuos».

Y los que pasaban, blasfemaban de él moviendo sus cabezas, y diciendo:

S. «Ah, el que derribas el templo de Dios, y en tres días lo reedificas. Sálvate a ti mismo, y desciende de la cruz.»

C. Y de esta manera, escarneciéndole también los príncipes de los sacerdotes con los escribas, decían unos a otros:

S. « A otros salvó, a sí mismo no puede salvar. El Cristo, el rey de Israel descienda ahora de la cruz, para que lo veamos, y creamos.»

C. También los que estaban crucificados con él, le denostaban.

Y cuando fue hora de sexta, se cubrió de tinieblas toda la tierra hasta la hora de nona. Y a la hora de nona exclamó Jesús con grande voz, diciendo:

✠ « ELOI, ELOI, LAMMA SABACTHANI?»

C. Que quiere decir:

✠ «¿Dios mío, Dios mío, por qué me has desamparado?»

C. Y algunos de los que estaban presentes, cuando lo oyeron, decían:

S. «Mirad, a Elías llama. »

C. Y corriendo uno, y empapando una esponja en vinagre, y atándola en una caña, le daba de beber, diciendo:

S. « Dejad, veamos si viene Elías a quitarlo.»

C. Mas Jesús, dando una grande voz, espiró.

Todos se arrodillan, y se hace una pausa.

C. Y se rasgó el velo del templo en dos partes, de arriba abajo. Y cuando el centurión que estaba enfrente, vio que así clamando había espirado, dijo:

S. «Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios.»

[C. Y había también allí unas mujeres mirando de lejos: entre las cuales estaba María Magdalena, y María madre de Santiago el Menor y de José y Salomé. Las cuales, cuando estaba en Galilea, le seguían y le servían y otras muchas, que juntamente con él habían subido a Jerusalén.

Y cuando se hizo ya tarde (pues era la Parasceve, que es la víspera del sábado), vino José de Arimatea, ilustre senador, que también él esperaba el reino de Dios, y entró osadamente a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús.

Y Pilato se maravillaba que tan pronto hubiese muerto. Y llamando al centurión, le preguntó si era ya muerto.

Y después que lo supo del centurión, dio el cuerpo a José. Y José compró una sábana, y quitándole, lo envolvió en la sábana y lo puso en un sepulcro que estaba abierto en piedra y arrimó una losa a la boca del sepulcro.

Y María Magdalena, y María madre de José miraban donde lo ponían.]

Por motivos de brevedad, el texto entre [] puede omitirse

Comentario breve:

- ✚ La imagen del mesías montado en un pollino hace referencia a la profecía de Zac 9,9-10. «Mira que tu rey vendrá a ti justo y salvador: él vendrá pobre, y sentado (...) sobre un pollino hijo de asna». Sin esta referencia, la imagen de Jesús encargando a los discípulos que se hagan con un pollino (Mc), resultaría grotesca. Es difícil imaginar la entrada triunfal de nadie (y menos de un rey), ¡en burro! El cuarto evangelista suaviza la escena al decir que Jesús se encontró el pollino, presentándolo así como algo providencial, no directamente buscado. Sin embargo, a la luz de la profecía de Zacarías, la imagen cobra sentido a la manera de las acciones proféticas (como el yugo que cargó sobre sus hombros el profeta Jeremías –Jer 27-). Una imagen inesperada que no deje a nadie indiferente. Jesús es el Mesías, pero no lo es al modo que los judíos se esperaban. Jesús no entra en Jerusalén en carro, ni siquiera a caballo. ¡Jesús entra montado en un burro! Éste es el reino que llega.
- ✚ El tercer cántico del Siervo de Yahweh nos introduce ya en la lectura de la pasión.
- ✚ «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?». Estas palabras, pronunciadas por Jesús en el momento supremo de su muerte, no son unas palabras de desesperación, sino de profunda confianza en el Señor. El salmista pide ayuda y está seguro de haberla alcanzado: «Anunciaré tu nombre a mis hermanos, en medio de la asamblea te alabaré.» El momento de la prueba se convierte así en gloria de Dios que salva a quienes confían en él.
- ✚ La lectura de la pasión de un tirón puede resultar excesivamente larga –especialmente si hemos de permanecer en pie-. Por eso la liturgia da la opción de omitir parte de ella cosa que, en mi opinión, es preferible no hacer. Las distracciones seguramente serán inevitables, pero sí hemos de evitar a toda costa escuchar como algo que “ya sabemos”. Por eso, es muy recomendable hacer del evangelio de hoy materia de oración para este día y los siguientes, pidiendo a Dios que ilumine nuestro espíritu para que podamos vislumbrar el misterio de amor que se encierra en estos acontecimientos.